

Vídeo del Frontón Fiesta Alegre desde la mirada de la Cartoteca Municipal

El frontón Fiesta Alegre es el más grande de los frontones madrileños. Esta construcción industrial se inauguraba el 6 de mayo de 1892, aprovechando el tirón popular del Jai Alai y el entusiasmo de los madrileños por la pelota vasca.

Fiesta Alegre estaba ubicado en uno de los edificios deportivos más suntuosos y elegantes del barrio de Argüelles, en la calle Marqués de Urquijo con vuelta a calle Juan Álvarez Mendizábal. El proyecto fue realizado por Eduardo Fernández Rodríguez y la dirección de obras corrió a cargo del arquitecto y urbanista Francisco Andrés Octavio, responsable años después, junto a su colega José López Salaberry, del proyecto de la Gran Vía.



De línea muy clásica en sus fachadas exteriores, simulando la solemnidad de una academia o de un ateneo, el graderío en su interior estaba diseñado con forma de curva, lo que le daba un aire de plaza de toros. Tenía capacidad para 5.500 espectadores y las dimensiones de su cancha eran de 72 metros de longitud por 11,5 metros de anchura.

La construcción era señalada por los periódicos de la época como el mejor frontón del momento y, como curiosidad, contaba con un palco de uso exclusivo para la familia real, con entrada independiente al recinto por la calle Juan Álvarez Mendizábal. En su inauguración, que registró un lleno absoluto y que contó con representación de la aristocracia más selecta de la época, ese palco regio no fue ocupado hasta el final del partido, cuando apareció la infanta Isabel acompañada de la marquesa de Nájera. Hubo tanta expectación con aquel partido inaugural que en la reventa se llegaron a pagar precios desorbitados por entradas de palco o tendido.

La prensa también se hizo eco del escándalo que supuso la asistencia de algunos diputados de las Cortes que no quisieron perderse aquel partido inaugural, aunque tuvieran que abandonar antes de tiempo su lugar de trabajo. Polémica fue también la elección de los colores para el vestuario de los afamados pelotaris: blanco y azul en lugar de los clásicos rojo y azul.

En su origen, el inmueble fue propiedad de los hermanos Vicente y José Rodríguez. Para hacerse una idea del diseño de esta construcción, sirva la reseña que recoge *El Heraldo de Madrid* unos días antes de su inauguración, concretamente en su edición del 28 de abril de 1892:

«Elegante y cómodo frontón cuyo orden, tan bien dispuesto, permitirá la correcta visión desde las sillas de plaza que desde las gradas. Palcos muy espaciosos y cómodos, 44, y uno para la familia real, al que da acceso una escalera independiente de los demás palcos. Los tendidos están en una forma muy buena para la comodidad del público. El piso que está contiguo al tendido es para entrada de paseo. En la parte alta se ostentan los bustos de 12 afamados pelotaris, entre elegantes y caprichosas pinturas, imitando colgaduras de terciopelo.»

Muchas habitaciones de recreo existen en dicho frontón: cuartos para los pelotaris, botiquín, enfermería, café, fonda, salón de juego, billares, salones de descanso pertenecientes a los palcos, etc.

A notables pintores les está confiado el decorado de los salones. Todo está hecho con gran lujo, hasta la piedra de la cancha se ha traído de canteras especiales de las Provincias Vascongadas».

El mismo diario indicaba que *«su coste asciende hasta el momento a 110.000 duros»*. El éxito que iba a encerrar el frontón ya se presumía con la estrategia de la empresa del tranvía de Madrid que recoge esa misma reseña: *«va a dedicar cuarenta coches al transporte del público, los días de partido, desde la Puerta del Sol al frontón y viceversa; costará 20 céntimos»*.

Como ocurrió con la inmensa mayoría de los frontones madrileños, el juego se acompañaba de una proliferación de las apuestas que no gustaba a todo el mundo y que conllevaba hechos tan lamentables como el ocurrido en este frontón, el suicidio de uno de sus dependientes al perder dos mil y pico pesetas en un único partido. Enormes movimientos de dinero que acabarían propiciando que el frontón cesara su actividad como tal.



Finalmente, Fiesta Alegre dejó de funcionar como tal en 1901, al transformarse en cuartel de la Brigada de Sanidad Militar, actividad que mantendría hasta 1913. El edificio sufriría después diversas transformaciones hasta su demolición.

NOTA

El vídeo del frontón Fiesta Alegre ha sido realizado entre otros con recursos de la Cartoteca Municipal, disponible para su descarga a través del [Geoportal del Ayuntamiento de Madrid](#). Este video y otros relacionados se pueden descubrir en el canal de [Youtube del Geoportal del Ayuntamiento de Madrid](#).